

El multiculturalismo y la globalización en América Latina y el Caribe: reflejos y realidades de información regional

Por Estela MORALES*

1. El multiculturalismo

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE SON espacios geográficos que, desde el siglo xv, además de sus habitantes locales, han albergado migraciones de otros continentes y de otros países; todos esos grupos humanos, anclados a sus respectivas culturas, en ocasiones se manifestaban en espacios separados, pero a veces se mezclaban, pudiéndose ver diferentes modalidades de existencia, tales como el encuentro de la cultura local con la migrante que, a su vez, dio lugar a mestizajes e hibridaciones; aún más, la convivencia de la cultura local con la migrante y con la híbrida dio como resultado el amplio mosaico del multiculturalismo latinoamericano y caribeño:

cultura local y cultura migrante = culturas independientes
cultura local + cultura migrante = hibridación o mestizaje
cultura local y/con cultural y/con cultura = multiculturalismo
híbrido migrante

En la actualidad, la reunión de distintas culturas nos permite observar y participar de las diferencias, así como aceptar nuevas identidades colectivas que conviven con o sin reglas definidas o previamente aceptadas. Esta cercanía obliga a asomarnos a la realidad del otro, a sus valores y a sus perspectivas; en efecto, un camino que nos lleva a ese conocimiento, además de la convivencia directa, es leer e informarse sobre el otro.

Cultura es un concepto cada vez más amplio que se utiliza para nombrar lo que no nos dio de manera original la naturaleza; bajo el término *cultura* agrupamos conocimientos, técnicas, creencias y valores, expresados en símbolos y prácticas, que caracterizan a cualquier sociedad humana y que suelen transmitirse aunque no mecánicamente

* Directora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos/UNAM, e investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas/UNAM.

ni de manera secuencial— en el tiempo y en el espacio, de una generación a otra y de un lugar a otro.¹

Desde 1981, la UNESCO utiliza una definición incluyente que responde a valores actuales de diversidad y pluralidad:

En su sentido más amplio la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.²

La idea de pluralidad implica que hay más de uno, y la idea de diversidad sugiere que existen diferentes maneras legítimas de conocer la realidad y de creer en las muchas ideas que el ser humano es capaz de generar.

A partir de la conquista y la colonización, América Latina y el Caribe recibieron la presencia e influencia de las culturas predominantes en las correspondientes metrópolis, como las ibéricas —España y Portugal— y como las de Francia y Gran Bretaña; cabe mencionar que, tiempo después, otras metrópolis llegaron al continente, principalmente al Caribe.

En los siglos posteriores, por varias razones —políticas, laborales, comerciales y culturales—, nuestra región recibió migraciones de una gran variedad de países, que, a su vez, trajeron su cultura; arribaron pobladores de otros países europeos como Italia, Alemania, Suiza, Rusia y otras regiones eslavas, además de los orientales y el importante flujo de africanos.

Estas migraciones, que aportaron su semilla al rico multiculturalismo latinoamericano y caribeño, actualmente no sólo tienen que verse como un desplazamiento de grupos sociales, sino además es necesario dimensionar la influencia que llegó a través de la educación, la ciencia, el arte y la cultura en general, que se enriqueció no sólo con personas, sino a través de libros. Además, habría que agregar que tal aportación cultural es de ida y vuelta, pues llegaron migrantes a estas tierras, pero también los locales fueron a conocer ciudades de otras latitudes. Hoy en día, este flujo transfronterizo de elementos culturales también se ha establecido en el terreno de la información y de los datos, así como en el comercio y flujo de impresos que se ha incrementado exponen-

¹ Guillermo de la Peña, cit. en León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo*, México, Paidós-Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1999, p. 41.

² UNESCO, *Nuestra diversidad creativa: Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*, México, UNESCO-Correo de la UNESCO, 1997, p. 123.

cialmente con las nuevas tecnologías de información y con herramientas como la Internet y las páginas web.

2. La globalización

EN todas las épocas de la historia, los desacuerdos, los conflictos, las guerras, las alianzas, las agrupaciones, las colaboraciones, los convenios etc., tuvieron motivaciones, intereses o temas variados, ya sea territoriales, militares, estratégicos, de seguridad, religiosos, culturales, educativos, científicos, de expansión espiritual o territorial, que hicieron que los países tuvieran relaciones, conexiones, intercambios y flujos, positivos o negativos; los efectos, beneficios, ventajas o desventajas, no necesariamente se daban proporcionalmente uno a uno, pero sí en territorios y grupos aparentemente delimitados. En la actualidad, vemos como constante la falta de equilibrio y equidad, pero también apreciamos un cambio en la forma y la cobertura en que los hechos y los efectos se replican en todo el mundo y se interconectan de manera arborescente, unos con otros, todos con todos.

A pesar de aceptar la vigencia de la globalización, los pueblos y las naciones no quieren perder su identidad y se esfuerzan porque su gente conozca los fundamentos de su historia y cultura, así como los rasgos de pertinencia a una sociedad definida; por lo tanto, se requiere educar y formar capacidades que permitan que lo local alimente a lo global. En ese sentido, un insumo fundamental de la educación actual es el acceso y uso de la información; información cuya producción, flujo y uso la propia globalización facilita.

En efecto, una característica de la globalización es la de imprimir mayor intensidad a los flujos de información, los intercambios de capitales internacionales y la gran comercialización de productos de todo tipo, aun los culturales y los científicos. Tanto en nuestra localidad, sea en América Latina o el Caribe, como en cualquier parte del mundo es posible encontrar un supermercado global de alimentos de China o de Estados Unidos, y en Internet una gran muestra de la literatura latinoamericana, de música caribeña, de arte medieval o de textiles africanos.

Los grupos sociales y los países más débiles impugnan la abrumadora influencia de los más poderosos, que se hace patente ante esta fuerza globalizadora y producen respuestas que nunca deberían haber estado ausentes; por ejemplo, en algunos países latinoamericanos, frente a los cada vez más frecuentes anglicismos, y las abundantes

conductas y productos estadounidenses, se ha adoptado una actitud de rescate de lenguas y tradiciones locales. Los programas en este sentido han sido activados desde el gobierno o desde asociaciones civiles y han tenido una respuesta positiva, lo cual nos permite afirmar que en un principio, en lo superficial, se aceptan rasgos de otras culturas y lenguas, pero en lo profundo se mantiene la identidad local y el interés por vivirla. Hoy día es importante privilegiar este rescate de haberes y productos culturales, del *yo* local y del *yo* latinoamericano o caribeño, que se manifiesta de varias formas, una de ellas a través de la información que, con las telecomunicaciones y la Internet, fluye libremente; pero si los que más se preocupan por poner su información en la red son los países desarrollados, los países de la región encontrarían con más facilidad esta información y se podría estar ante una oferta de productos culturales a través de la información de lo local, lo latinoamericano o caribeño, y lo internacional o lo global.

A partir de la Internet, que ha sido una gran impulsora de la globalización de la información y de la cultura (entro otros aspectos), las sociedades, aun las de comunidades muy pequeñas, a veces carentes de otras tecnologías y otros satisfactores, pueden recibir influencia e influir de manera impredecible en lo económico, en lo social, en lo académico, en lo político y por supuesto en lo cultural, como suma de todos estos elementos.³

3. *Infodiversidad y globalización*

EN este nuevo siglo que recién empieza, la vida de las personas se dará dentro de la globalización y la diversidad, en la aceptación y el respeto a esta diversidad que produce información; la existencia o ausencia de ambos fenómenos puede afectar de manera positiva o negativa los programas de trabajo o de la vida de la persona o su comunidad.

Las ideas se traducen en información que propicia la comunicación, la discusión, la aceptación, la discrepancia, la comparación, la exclusión y la generación de conocimiento. Esta producción y existencia de información son tan diferentes como las ideas que le dan sustento y forman la infodiversidad.

La diversidad de la información que se genera y usamos se expresa en la forma, en el estilo, en la diferencia de interpretación entre culturas,

³ Raúl Trejo Delarbre, *La nueva alfombra mágica*, México, Diana, 1996, pp. 19-23.

en las diferencias de los idiomas y otras representaciones comunicativas, además del alfabeto, como las auditivas, las visuales y las audiovisuales.

La infodiversidad es pluralidad, rescate, conservación, disponibilidad y libre acceso a la información. La infodiversidad representa el conjunto de acciones y funciones que permiten y aseguran a todo ser humano vivir en un ambiente de diversidad de ideas y pensamientos del pasado y del presente, del Norte y del Sur, de Oriente y Occidente, y que le darán un equilibrio en su vida como individuo y como integrante de un grupo social.

La información y sus muy variadas representaciones son uno de los productos culturales de todos los tiempos y, por consiguiente, cada grupo social y cada individuo está en posibilidades de producir información. Hablar de infodiversidad es reconocer las diferencias de contenido y de estilo en la información, de formato y de procedencia, de lo efímero y lo permanente, de lo académico y lo popular, de lo demandado por el gran público y por el especializado, por las mayorías y las minorías que forman nuestros espacios vitales.

Cada individuo, cada comunidad, cada país es un productor de información en potencia. América Latina y el Caribe son ricos en conocimiento, registrado o no; cada vez más la región se esfuerza por dejar constancia de ese conocimiento por medio del alfabeto, la imagen o una combinación audiovisual, como consecuencia de una acumulación histórica, de un interés actual por la educación, la ciencia y la tecnología; cada vez notamos más registros del conocimiento latinoamericano y caribeño en medios impresos, audiovisuales y electrónicos.

La globalización, la infodiversidad y las tecnologías de la información constituyen tres motores que han acelerado el proceso de aproximación entre los países y los individuos. La globalización y el éxito de Internet han favorecido un amplio reconocimiento del uso de la información; sin embargo, no llega a ser total, porque las diferencias económicas y de desarrollo también se reflejan en el empleo de dicha información. Cuanto mayor es la cantidad de información generada por una sociedad, mayor es su necesidad y sus posibilidades de convertirla en conocimiento para aplicarlo. Así se crea un círculo virtuoso: en la medida en que hay un conocimiento, hay información y también hay aplicaciones tecnológicas; y en la medida en que la información, sus productos y su industria producen ingresos y bienestar se habla de una sociedad de la información, en la que todos pueden crear, producir y usar información y conocimiento (aclarando que informarse no es lo mismo que apropiarse del conocimiento).

Si bien la información es el factor dominante de nuestra sociedad y la materia prima de la vida actual, no es suficiente que se genere; también es necesario saber procesarla y pulirla; adquirir la información no le es útil a nadie, hay que leerla y formar habilidades para usar el conocimiento que conlleve a un beneficio personal y colectivo.

La información nos da un indicador objetivo de la riqueza multicultural de nuestra región, ¿podemos imaginar la producción de las industrias editorial y de la información? ¿Cuántos libros se publican? ¿Cuántos artículos? ¿Cuál es el incremento mensual de las páginas web elaboradas en la región y sobre la región? ¿Qué cantidad de información se registra cada día en Internet? Nos sorprenderían los cientos de piezas informativas que tenemos a nuestro alcance, si tuviéramos el tiempo, no para leerlas sino sólo para mirarlas.

4. *El equilibrio social y cultural*

LA globalización económica y cultural borra las fronteras nacionales y puede desdibujar las identidades asociadas a ellas; también hace que la diferenciación sociocultural cobre más visibilidad dentro de los propios entornos.⁴ Asimismo, el flujo transfronterizo de datos vía las telecomunicaciones ha permitido a las comunidades sociales conocer la información que se está generando en diferentes partes del mundo y que los demás se enteren de lo que el grupo local está haciendo. Además, gracias a este flujo, nosotros podemos seleccionar y utilizar la información requerida en nuestro diario quehacer.

Los flujos de información no son ajenos a fuerzas económicas y políticas, pues estimulan la creación de ciertos productos informativos, los cuales van formando pequeños o grandes monopolios que, las más de las veces, responden a intereses corporativos transnacionales. La oferta uniformada de información no impide o limita el acceso a la riqueza contenida en la infodiversidad de América Latina y el Caribe (sus múltiples enfoques, su pluralidad de ideas, su originalidad de conocimiento), por lo que debemos buscar y propiciar los canales para rescatar, procesar y difundir la información local producida por grandes y pequeñas comunidades.

La infodiversidad como insumo básico de cualquier estudio inter y multidisciplinario permite la interconexión de fenómenos y sus análisis

⁴ Martín Hopenhayn, "Multiculturalismo proactivo: una reflexión para iniciar el debate", *Boletín del Programa Iberoamérica: Unidad cultural en la diversidad*, Barcelona, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, enero del 2001, p. 26.

no aislados, sino dentro de los contextos naturales en los que se desarrolla el objeto de estudio. La infodiversidad ayuda a la socialización del conocimiento y de la propia información, elementos fundamentales para la vida de una sociedad democrática, entendiendo actualmente como ingredientes de la democracia a la libertad, la igualdad, la solidaridad, la diversidad y la participación; principios que deben existir en forma simultánea en todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.⁵

La tecnología de información y de comunicación y las grandes fusiones corporativas de los medios concentran un gran poder de difusión de mensajes, que provoca una estandarización de signos y símbolos que permitiría pensar que el fin del multiculturalismo ha llegado; sin embargo, esos mismos medios globales, a través de su gran potencial económico, abren espacios a gustos distintos con el fin de captar más audiencia en cada uno de los puntos geográficos donde llegan. Así, por ejemplo, la compañía MTV (Music & Television), que transmite su señal en televisión cerrada en todo el mundo, forma su programación diaria con segmentos compartidos, por un lado, con la música de los grandes ídolos musicales internacionales de una juventud globalizada y, por otro, con la música de los cantantes locales que también representan un negocio para la industria del video, el disco y el espectáculo; así, el cliente demanda en los dos sentidos: el global y el local.

Ante esta situación de convivencia local y global, América Latina y el Caribe tienen la responsabilidad de rescatar su literatura académica y recreativa, es decir, todo su conocimiento, y saber registrarlo como ayuda y muestra objetiva que le permita tener una visión de su realidad a partir de los actores de la misma, muy diferente de la conformada en el exterior; sería deseable que otras partes del mundo conocieran nuestra realidad a partir del conocimiento que genera la región, que refleja la interpretación de una realidad a veces estudiada con poca profundidad y, en muchas ocasiones, desde la perspectiva europea o estadounidense.

América Latina y el Caribe necesitan usar para sus necesidades internas su propia información y, al mismo tiempo, exportarla, pero con un valor agregado y no como materia prima, repitiendo la historia de la región como apetecible proveedora de materias básicas de los países industrializados. Esta información analizada, recuperable en bases de datos o en texto completo, nos permitirá conocernos a nosotros mismos como región, integrarnos y asociarnos a otros países y a otros

⁵ Hebert de Souza, "Um novo rumbo para o desenvolvimento", *Políticas Governamentais* (Rio de Janeiro), vol. 8, núm. 83 (ago., 1992), pp. 34-41.

bloques con bases de igualdad; también permitirá, por supuesto, que los otros nos conozcan con toda nuestra riqueza de saberes.

La producción y difusión de la información contribuye a proteger la infodiversidad, los medios electrónicos como la Internet y los webs la hacen visible a más personas; así, la infodiversidad activa evita la exposición pasiva a un conocimiento y a una información de tipo monopólico de un país o una corporación; por ello, preservar la multiplicidad de las ideas y las opiniones manifestadas en el mundo favorece la libre selección de la información que más convenga a nuestros intereses y deseos, y no la que responde a intereses externos que nos presionan a consumir.

Favorecería la existencia de esta infodiversidad el desarrollo de un Sistema de información latinoamericano y/o del Caribe de todo tipo —bibliográfico, estadístico, factual, de texto completo—, en todas las disciplinas y todos los sectores —gubernamental, académico, de investigación, privado, comercial etc. Este sistema interrelacionaría los esfuerzos y productos informativos de todos los países y nos haría poseedores de un acervo de gran alcance y enorme riqueza, no sólo para consumo de la región sino de considerable valor para todas las zonas del mundo que tengan interés por América Latina.

La información y este sistema regional que se propone constituyen una vía más, pero fundamental, para promover la preservación del patrimonio cultural y el multiculturalismo en el que tendrán que participar los gobiernos, los sistemas políticos y la propia sociedad civil.⁶

Las Cumbres Iberoamericanas⁷ realizan acuerdos que inician el camino hacia un futuro sistema de información y comunicación latinoamericana, con la creación de bases de datos y páginas web en cada uno de nuestros países que promueven la información y se patrocine la conexión a las redes de información de las escuelas, aun las elementales y de las bibliotecas públicas, ya que ahí se formaría a los futuros ciudadanos en el reconocimiento de su patrimonio y en el uso de la información que de él se deriva.

La aceptación actual de sociedad multicultural y la infodiversidad como su producto significa el respeto a las ideas, a las costumbres, a las formas de vida, al pluralismo ideológico, político y cultural, aspira

⁶ Hopenhayn, "Multiculturalismo proactivo" [n. 4], p. 38.

⁷ *Primera Cumbre Latinoamericana (Discursos, declaración de Guadalajara y documentos)*, México, FCE, 1992; *Segunda Cumbre Iberoamericana*, México, FCE, 1993; *Tercera Cumbre Iberoamericana (Discursos y Documentos, Bahía, Brasil)*, México, FCE, 1994; "Cumbre Iberoamericana, siete años después", *Reforma* (México). Sec. A Internacional, lunes 10, noviembre de 1997, pp. 1, 9-11.

a la convivencia en el conjunto de colectividades diversas que produce el mosaico multicultural.

La diversidad, la pluralidad, la tecnología de la información y de la comunicación, la infodiversidad y el multiculturalismo, en este inicio de siglo, obligan a la visibilidad de lo local y lo global, estimulan una libre selección y adquisición que ayudará al balance de la convivencia de los diferentes grupos humanos.